

# Dimensiones de la crisis

René Bros

- \* **Poco se ha hablado hasta el presente de repensar conjuntamente las relaciones económicas y sociales con las relaciones humanas. La crisis actual plantea la necesidad no sólo de "pensar lo que hacemos" sino también de "pensar lo que sabemos".**
- \* **La ciencia en su "prolongada adolescencia", fascinada por lo posible, rechaza todo cuestionamiento ético sobre lo conveniente y rehúsa referirse al pasado y a la tradición. La ciencia, con su dogmatismo, vuelve a ser la "nueva teología de la modernidad".**
- \* **Urge definir y promover un nuevo proyecto cultural cuyos principios rectores serían la calidad de vida y la solidaridad, y cuyas palabras claves serían: autonomía, identidad, lucidez, responsabilidad, cooperación, esperanza, alegría, belleza...**

**"El neoliberalismo de las sociedades occidentales aparece mentalmente incapaz de medir la amplitud de la crisis... Esta incapacidad mental de medir las dimensiones de la crisis, eso es también crisis". (Ignacio Ramonet)**

Para muchos, crisis es sinónimo de endeudamiento, inflación y desempleo. La primera percepción de la crisis es económica y la crisis económica repercute en crisis social.

Los expertos han aprendido a hacer una buena gestión de las crisis económicas. Según las escuelas, se hace el diagnóstico correspondiente y se propone el tratamiento adecuado. Generalmente la crisis es enfocada como oportunidad para reestructurar la economía y muchas veces también es oportunidad de aprovechamiento propio por parte de los grupos encargados de efectuar dicha gestión de la crisis; ellos privilegian entonces la economía especulativa en detrimento de la economía real, productora de riqueza social, lo que agrava la crisis social.

Percebida al inicio como crisis económica y financiera con sus repercusiones sociales, la crisis actual, a pesar de los diversos tratamientos preconizados, se generaliza y se profundiza, llegando a dimensiones anteriormente no sospechadas.

Se tiene en la actualidad una percepción más clara de otras dimensiones de la crisis como la crisis del hombre, la crisis cultural: eso como consecuencia de las interacciones y retroacciones entre las diversas dimensiones de la sociedad y de la cultura y por el hecho de la multidimensionalidad del fenómeno humano.

Poco se ha hablado hasta el presente de repensar conjuntamente las relaciones económicas y las relaciones sociales con las relaciones humanas. Tal es sin embargo el reto que nos plantea la crisis actual: no sólo "pensar lo que hacemos" (Hannah Arendt) sino también "pensar lo que sabemos" (Edgar Morin).

¿Será eso la oportunidad que nos brinda esta crisis?

La crisis es mundial; pero, en las diversas partes del mundo occidental, la crisis adquiere rasgos específicos según se trate de los países desarrollados o de los países en vías de desarrollo.

Y también, entre los distintos países de América Latina, uno observa diversas manifestaciones de la crisis según la historia de cada uno, según su estructura social y su economía. Así la crisis en Venezuela es diferente de la crisis en Colombia, en Perú o en Brasil, por ejemplo.

En Venezuela, al hablar de crisis, se evoca deuda externa, devaluación e inflación, desempleo y encarecimiento de la vida, conjuntamente con corrupción e inseguridad social. Últimamente se percibe mejor la crisis del sistema democrático actual así como la de los partidos políticos protagonistas del mismo y de sus dirigencias. Con estos síntomas adquiere cierto relieve la crisis del hombre, pero poco se ha hablado hasta el presente de la crisis cultural subyacente a estos síntomas sociales y humanos.

En Venezuela, la crisis es interna, herencia de la dominación colonial, del subdesarrollo del siglo pasado y del mal desarrollo de la época petrolera. La crisis es también importada, consecuencia del endeudamiento y de la interdependencia entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo. Tal vez la crisis interna y la crisis importada, la crisis del subdesarrollo y la crisis del desarrollo, se van a reforzar mutuamente de tal modo que se podrá seguir hablando del "caso Venezuela" ya famoso en tiempos de la bonanza petrolera.

Por eso, la crisis venezolana, en su estado actual y en su evolución futura, no puede entenderse adecuadamente sin referencia a la crisis importada desde los países desarrollados y sin referencia a los análisis que se hacen de la misma en dichos países.

## EL CAMBIO DE ETHOS Y LA CRISIS DEL HOMBRE

La evolución del capitalismo post-industrial ha provocado un cambio de ethos en el hombre moderno. Al afán

de acumulación y a la economía real del capitalismo industrial ha sucedido la economía especulativa y el afán del consumismo.

En efecto, cuando se saturó en los países desarrollados el mercado de las necesidades, se buscó una nueva posibilidad de expansión económica en el "mercado infinito del deseo" y en su correspondiente "industria del placer". Fue necesario entonces crear las condiciones subjetivas para este mercado, liberando en el hombre todas las posibilidades explotables de placeres. Así, al ethos ascético del ahorro y de la responsabilidad del período anterior, sucede el ethos hedonista del disfrutar, del egoísmo irresponsable y del derroche que posibilita el mercado del deseo y una nueva expansión del capital ya acumulado.

Pero ¿a qué precio?

El hombre de la sociedad consumista se reduce a su autoimagen cambiante según los modelos propuestos a su necesidad de identificación y él se conforma entonces con el triste papel unidimensional de trabajador-consumidor-espectador. El hombre como sujeto histórico, agente creador y transmisor de su cultura, muere. De allí la célebre proclama: "¡el hombre ha muerto!". El "homo sapiens" muere en el pueblo mientras predomina, radiante, el "homo demens" (E. Morin) en los "amos del poder". La política es entonces manipulación pragmática del consensus de una sociedad sin sujeto, sin herencia y sin proyecto propios.

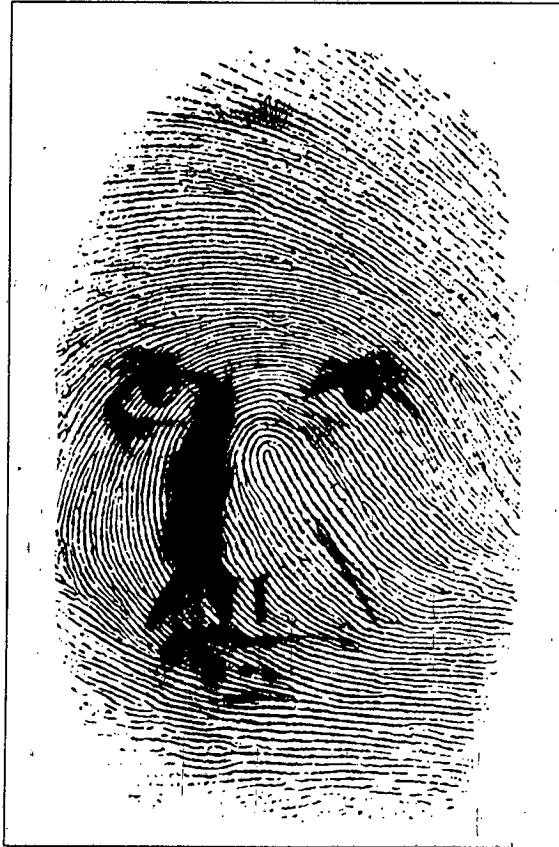
## MANIPULACION CULTURAL

La necesidad de expansión económica promueve en y entre los países desarrollados de Occidente una verdadera guerra por la conquista de los mercados. Para tal objetivo, una de las armas privilegiadas son los medios de comunicación social con la publicidad.

Según lo afirmaba uno de los promotores de la publicidad, la pretensión de ésta última es la "conquista de lo imaginario de los pueblos". Se aprecia entonces el proceso de dominación cultural implicado en esta manipulación de lo imaginario cuando se entiende que los comportamientos hu-

manos y la cultura pueden ser determinados tanto por la imagen, la representación imaginaria de lo real, como por lo real mismo.

De allí la importancia, en la cultura moderna, de la imagen y del mimetismo inducido por el modelo propuesto. El audiovisual, al servicio de la conquista de los mercados, constituye una verdadera agresión cultural, y la información-espectáculo de la televisión, verdadero veneno para la cultura contemporánea. La televisión actual, en efecto, tiene poco que ver con



la cultura, dado que la cultura no es su asunto; su asunto son, directa o indirectamente, los negocios.

Los solos valores reconocidos por el enfoque economicista de la modernidad son los valores mercantiles. Por lo tanto se mercantiliza todo lo que puede ser contabilizado y se desprecian o ignoran todos los valores culturales que escapan a una gestión contable, paralizando así su creación o intercambio. Al ser desplazados estos valores culturales de uso por valores mercantiles, es la misma cultura la que entra en crisis: la sociedad moderna está enferma tanto en su cultura como en su economía.

## RETRO-ACCION DE LOS CAMBIOS SUBJETIVOS Y CULTURALES SOBRE LO ECONOMICO Y LO SOCIAL.

Mientras la industria básica se implanta en los países en vías de desarrollo en busca de salarios baratos y de mejores ganancias, se concentra en los países desarrollados la industria de tecnología avanzada y la industria del audio-visual para el consumo interno y para su exportación. Los países en vías de desarrollo que podrían lograr un despegue en su proceso industrial se encuentran bajo el impacto del nuevo ethos irresponsable y despilfarrador de los países desarrollados, lo que imposibilita el proceso de acumulación de capital y el logro de cierta autonomía. Así se consolida en la actualidad el proceso de dominación económica por la agresión cultural de los medios de comunicación social y por la imagen del hombre moderno y su nuevo ethos que promueven. Así también uno entiende tanto la fuga de cerebros como la fuga de capitales en la clase dirigente de los países en vías de desarrollo, fuga especialmente afectada por la modernidad.

En Venezuela, el facilismo generado por la abundancia petrolera había ya preparado el cambio de ethos así como facilitado la importación indiscriminada de productos y de imágenes. Con la crisis económica se ha tomado conciencia de la necesidad de reducir la importación de productos; pero uno se pregunta si se ha tomado conciencia de

la penetración y agresión cultural a través del audiovisual y de los medios de comunicación social así como de sus repercusiones humanas, culturales y económicas.

Como la cultura venezolana está lejos de haber logrado cierta homogeneización, queda por averiguar cómo reaccionan a esta agresión cultural los diversos estratos de la sociedad.

Se presume que la clase dominante tiende a adoptar la cultura dominante de los países desarrollados, que en los sectores marginales de la ciudad la ostentación de bienes no accesibles es una incitación al robo y a la agresión, y que la clase media, quien, en tiempos de crisis, se proletariza,

tiende a optar por un proceso revolucionario. ¿Se comportará cada clase según los patrones establecidos?

### **"PENSAR LO QUE HACEMOS". LÍMITES DEL DESARROLLO Y CONTRAPRODUCTIVIDAD.**

La crisis actual es también crisis del desarrollo. Las posibilidades de éste no son ilimitadas como se creía hace unas décadas: se agotan los recursos no renovables, el ambiente es destruido, la contaminación incontrolable, las dos superpotencias mantienen un equilibrio del terror altamente costoso y peligroso.

En la actualidad se generaliza la percepción de los límites antes insospechados del tipo de desarrollo promovido hasta el presente; es urgente entonces "pensar lo que hacemos" (H. Arendt).

La crisis actual se debe también al hecho siguiente: las grandes instituciones de la sociedad industrial llegan a producir lo contrario de lo que se proponen. Iván Illich, con la noción de "contraproductividad", se refiere a los efectos inducidos y no previstos de las técnicas sobre el hombre y la sociedad. El advierte que, más allá de cierto nivel, el desarrollo posible no es conveniente: es contraproducente: así la medicina enferma, la escuela deseduca, los transportes inmovilizan y los medios de comunicación vuelven a la gente sordos y mudos. Se llega a tal punto que la imagen propuesta de estas instituciones es contradictoria con la realidad.

Esta contraproductividad es ya patente en Venezuela para los medios de comunicación: las informaciones se transforman en ruido y se destruyen; en Caracas los transportes inmovilizan; y ¿qué pensar de la situación crítica de la medicina y de la educación en la actualidad?

Dado el rápido desarrollo del Estado y de sus instituciones gracias a la renta petrolera, se entiende que la contraproductividad sea ya notable en Venezuela.

### **AUTONOMÍA Y HETERONOMÍA**

Esta noción de contraproductividad se explica por la relación existente entre la autonomía de las personas y de sus agrupaciones naturales y la heteronomía que constituyen para ellas las grandes instituciones de un

Estado moderno. No hay producción eficaz de estos grandes valores nombrados (salud, saber, cultura) fuera de su producción autónoma por las personas y sus agrupaciones naturales. El papel de las instituciones heterónomas, por fundamental que sea, tiene que ser el de favorecer las condiciones materiales y simbólicas, culturales, de esta autonomía. Los valores de uso producidos por el modo autónomo no pueden ser medidos y evaluados como los valores mercantiles producidos por el modo heterónimo; por lo tanto escapan al control de los economistas y de los gerentes de las grandes instituciones.

Cuando el modo de producción industrial predomina, la heteronomía que constituye destruye la autonomía a en lugar de fortalecerla. La heteronomía se vuelve entonces siempre más necesaria y legítima y siempre más destructora, generando así una situación de crisis generalizada.

Iván Illich advierte, por otra parte, que la autonomía no puede ser concebida sino en "sinergia positiva" con su contrario: la heteronomía. Esta sinergia funciona positivamente dentro de ciertas condiciones muy precisas, algunas de tipo simbólico que tienen que ver con la cultura y otras de tipo subjetivo que tienen que ver con el hombre. El éxito del desarrollo está sujeto a condicionamientos culturales y subjetivos.

### **"PENSAR LO QUE SABEMOS". LA CRISIS DEL CIENTISMO**

Si se llega a un estado de crisis generalizada, es entonces conveniente preguntarse por la validez de la ciencia que ha posibilitado este mal desarrollo y que ha inducido este modelo no viable de sociedad y de cultura. Surge entonces un cuestionamiento difuso al modelo dominante de entender la ciencia y de aplicarla que algunos pensadores califican de "barbarie de Occidente" (Michel Henry en: *Barbarie*).

No se trata de enjuiciar la ciencia en sí misma, sino en su pretensión hegemónica. La ciencia es incapaz por sí sola de ser reflexiva, de interrogarse sobre sí misma, sobre su poder, sus límites y sus excesos; es incapaz de entender, desde el método científico clásico, los efectos humanos y culturales no programados y sin embargo inducidos por sus procesos de manipulación

y de fabricación.

La ciencia, en su "prolongada adolescencia", fascinada por lo posible, rechaza todo cuestionamiento ético sobre lo conveniente y rehúsa referirse al pasado y a la tradición.

La ciencia y sus técnicas producen e inducen procesos de fabricación, mientras que el saber cultural de la vida produce e induce acciones. Se ha confundido la acción humana, política, y su capacidad creativa con la posibilidad de fabricar una sociedad y una cultura nueva (¿materialismo histórico?). Los procesos de fabricación son totalmente controlables y por lo tanto totalitarios; los procesos generados por la acción humana son abiertos a lo imprevisto y al riesgo, lo que posibilita el desarrollo del sujeto humano y su responsabilidad.

Junto con otros científicos-pensadores, Edgar Morin denuncia esta hegemonía de la ciencia, que, en nombre de la objetividad, margina la subjetividad, el sujeto humano con sus valores éticos y su responsabilidad. El propone "nuevos paradigmas" para una "ciencia nueva" abierta a la complejidad y a la multidimensionalidad de los fenómenos humanos, culturales y sociales.

### **CIENCIA Y CULTURA**

La modernidad ha pretendido "fabricar" una cultura científica, totalmente controlable y manipulable, negando así toda distancia simbólica, toda trascendencia. Lo que logró fue disociar ciencia y cultura. La ciencia dominante, con su pretensión hegemónica, marginó la cultura, provocando así su parálisis.

La cultura, escribe M. Henry, es "la auto-transformación de la vida", "el saber de la vida"; es "cultura de la vida". Mientras el saber científico es reservado a un pequeño grupo de científicos y de expertos, la vida y la cultura son lo que todo el mundo sabe, la capacidad de sentirse a sí mismo y de autodesarrollarse.

Así las ciencias exactas, en nombre de la objetividad, expulsan el saber vital generado por la sensibilidad, la subjetividad, la experiencia propia, el saber mismo que funda la cultura; para M. Henry "arte, ética y religión constituyen las formas fundamentales de toda cultura".

Al desconocer estos fundamentos, se llega entonces a la sacralización de



la ciencia como única detentadora de toda verdad y al culto del experto como juez soberano que nadie puede cuestionar. La ciencia, con su dogmatismo, vuelve a ser "la nueva tecnología de la modernidad".

Esta pretensión del control hegemónico de la ciencia y de la fabricación de una sociedad y de una cultura científica funda el totalitarismo.

Entre ciencia y cultura uno reencontra la relación ya señalada más arriba entre heteronomía y autonomía. El papel de la ciencia "heterónoma" debe ser el de fortalecer la autonomía de la cultura, del saber de la vida. De lo contrario, al marginar la cultura, al negar el saber de la vida, la ciencia y sus aplicaciones se vuelven mortíferas. Al destruir la cultura en lugar de

fortalecerla, la ciencia se vuelve siempre más necesaria y legítima y siempre más destructora.

Es urgente encontrar la vía de una "sinergia positiva" entre ciencia y cultura.

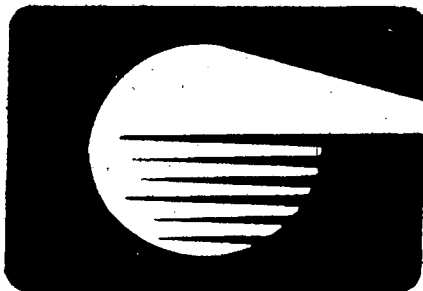
#### HACIA UNA NUEVA CULTURA

Los principios rectores de la clave dominante son: gestión y productividad; y sus palabras claves son: eficacia, competitividad, rentabilidad, optimización, tanto en la producción como en el consumo, adaptabilidad y flexibilidad, tanto a nivel social y cultural como humano. Son palabras de la economía, de la gestión, de la técnica, que se extienden a otros campos de la actividad humana y social y expresan

así un proyecto cultural cargado de una lógica de fuerza y de violencia. Ciencia y tecnología son utilizadas como armas en una lucha inhumana por la expansión de los mercados. De allí el auge de la violencia, incontrolable.

Urge entonces definir y promover un nuevo proyecto cultural cuyos principios rectores serían la calidad de la vida y la solidaridad, y cuyas palabras claves serían: autonomía, identidad, creatividad, lucidez, responsabilidad, cooperación, esperanza, alegría, belleza, etc...

Urge repensar lo que hacemos y lo que sabemos conjuntamente con las relaciones económicas, sociales, culturales y humanas.



### NATIONAL CHEMSEARCH, C.A., SE COMPLACE EN OFRECER A LA INDUSTRIA VENEZOLANA PRODUCTOS QUIMICOS INDUSTRIALES:

Insecticidas  
Solventes Dieléctricos  
Descarbonizantes  
Desoxidantes  
Desengrassantes  
Desinfectantes  
Selladores  
Limpiadores  
Silicón

Anticorrosivos  
Desincrustantes  
Bactericidas  
Germicidas  
Lubricantes  
Removedores  
Ceras  
Tratamientos de Agua  
Mata-maleza

CARACAS  
Av. Fco. de Miranda, cruce con Av. Loyola  
Edit. Torre Metálica, Piso 13 - Ofic. 135  
Chacao  
Telfs.: 261.05.46 y 261.66.90  
Telex: 24077 NATSA VC

MARACAIBO  
Avda. 4 Bella Vista, Esq. 67  
Cecilio Acosta, Torre Socuy, Piso 6  
Telfs.: 061-92.31.07 y 77.545